

Fiesta de la Vendimia en Buenos Aires

Con un festival artístico y ante mucho público, la provincia de Mendoza presentó anoche la Fiesta de la Vendimia en Buenos Aires. La fuente de Av. de Mayo y Av. 9 de Julio —donde se montó el escenario— dejó correr quince mil litros de vino tinto a lo largo

de la velada. La presencia de la Reina de la Vendimia. La música y la danza cuyana se adueñaron de la noche porteña. Autoridades de la provincia cordillerana también estuvieron en la celebración. Una invitación a las provincias para que sigan el ejemplo.



La ofrenda al dios del vino, uno de los cuadros centrales de la fiesta en Buenos Aires



La Reina de la Vendimia, Nora Stoeco, abre la velada



El Ballet de Cuyo que ofreció notables creaciones coreográficas en la Avenida 9 de Julio

“ES el sol... el de Mendoza... el que calienta las venas... que se ha metido en las uvas rosadas, blancas y negras... Las uvas serán un día... vino de amor en la mesa! Cuando se duerma la luna allá... por la cordillera...” Este poema de Adela Tapia de Hueda encabezaba el programa de la fiesta que, auspiciada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Buenos Aires y Bodegas y Viñedos Gíol, la provincia cuyana ofreció a Buenos Aires como un remedo de la tradicional Fiesta de la Vendimia. El cruce de las Avenidas 9 de Julio y de Mayo, fue el lugar elegido para alzar el escenario desde el cual, a lo largo de la noche, diversos artistas de aquella región del país ofrecieron su música, su danza y su poesía al pueblo de la Capital y, fundamentalmente, a los mendocinos que están radicados aquí. El ambiente se fue impregnando lentamente de ese saludable olor a vino que fluita, mágicamente, de la fuente que se levanta en dicha esquina (cuántos adoradores de Baco habrán

soñado muchas veces ver surgir “un buen tinto mendocino” de esos potentes chorros que cotidianamente dejan escapar sólo agua!) y que contenía 15.000 litros de la “bebida de los pueblos fuertes”.

Mendoza tuvo anoche su celebración en pleno corazón de Buenos Aires y nadie quiso perderse, por eso vinieron todos. Allí estuvieron la Reina de la Vendimia, Nora Stoeco, quien presidió los festejos, acompañada por la Virreina y la 1^a Princesa; también representantes del gobierno de dicha provincia, como el ministro de Hacienda, el secretario general de la Gobernación, y hasta un diputado nacional por Mendoza, el Dr. Alfredo Mosso; desde ya, los artistas que trajeron la música y la danza, llenando de cuecas y tonadas la noche porteña. Así se fueron sucediendo el Ballet de Cuyo, Los Copleros, Juan Cruz Pastor, Viviana Castro, Jorge Vinas - Sergio Cantarino Cuadros, entre otros. Y por supuesto,

estuvieron presentes, aunque más no sea simbólicamente, las dos imágenes más representativas de la provincia cordillerana: los racimos de uva, formados con globos de colores verdes, negros y rosados que rodearon el escenario; y la Virgen de la Carrodilla, patrona de los viñedos, que fue paseada en andas, en la apertura de la velada por los imaginarios viñateros del Ballet de Cuyo.

El público respondió con creces a la invitación y entonces la fiesta fue completa. La gente de la Asociación Cuyana de Buenos Aires se encargó de vender vino y empanadas como para que todos se sientan a gusto y desde los micrófonos se invitó a todas las provincias argentinas para que imiten esta idea. Mostrar en la capital lo que el esfuerzo de sus habitantes es capaz de conseguir. En este caso Mendoza, una provincia y un pueblo que, con su trabajo hecho vino, su voz hecha canto y su fiesta hecha vendimia, le regalaron a los porteños una noche diferente.